

Dios no hizo la muerte y la muerte no prevalecerá jamás. Nos hizo a su propia imagen para disfrutar de la salud y el bienestar. . . . Creo que yo necesitaba escuchar las lecturas de hoy tanto como cualesquiera otras que hemos leído en las semanas recientes, tal vez más. Quizás es el tiempo tortuoso y lluvioso que hemos tenido alternando entre el calor intenso, quizás son los informes continuos de violencia con armas, quizás es la agitación dentro del congreso y entre congreso y el presidente, ciertamente es el informe que más de dos mil niños han sido separados de sus padres—todos estos, estoy seguro, contribuyen a mi sentido que necesito escuchar algo que da vida, salud, justicia, paz. Y así hoy oímos:

Dios no hizo la muerte,  
ni se recrea en la destrucción de los vivientes.  
Todo lo creó para que subsistiera.  
Las criaturas del mundo son saludables . . . .  
. . . . .  
. . . mas por envidia del diablo  
entró la muerte en el mundo  
y la experimentan quienes le pertenecen.

Necesito una renovación de mi fe. Por lo tanto, escucho las palabras en la primera lectura; examino la lectura del Evangelio, observando cuidadosamente la respuesta de Jesús a Jairo, el padre de la hija moribunda, y su respuesta a la mujer desesperada. Y observo la respuesta de Jairo y la mujer. A menudo en la lectura del Evangelio oímos a los líderes de los judíos cuestionando a Jesús, oponiéndoselo de varias maneras, y conspirando contra él. Hoy oímos que un jefe de la sinagoga «se echó a pies» de Jesús y le suplicó a Jesús por la vida de su hija. Cada uno de nosotros puede sentir con ese padre como cada uno de nosotros ha sido horrorizado y enojado por la respuesta insensible . . .No . . .la respuesta del corazón de piedra de los funcionarios de los Estados Unidos a los niños y sus padres. Cuando necesario para su bienestar, nosotros padres hacemos todo lo posible para nuestros niños; las personas están dispuestas a arriesgar sus vidas. Este padre, Jairo, que seguramente debe haber oído del poder curativo de Jesús, estaba dispuesto a humillarse a sí mismo para su hija. Él se echó a los pies de Jesús.

Y miro a la respuesta de la mujer que había padecido flujo de sangre durante doce años, que había sufrido a manos de los médicos, y gastado cada centavo que ella tenía para que pudiera ser sanada. En esta época una mujer no se acercaría a un hombre en publico. De hecho, normalmente las mujeres judías no salían del hogar a menos que ellas fuesen acompañadas por un hombre o un sirviente. Además, esta mujer, tocando la prenda de Jesús, le habría causado que él fuese ritualmente impuro (Levítico 15:19-20). Cuando Jesús le pregunta, «¿Quién ha tocado mi manto?» . . . «¿Quién me ha tocado?» y la mujer, asustada y temblorosa, vino y cayó a sus pies, él no dijo nada acerca de sí mismo o acerca de su ropa; él no le preguntó si ella merecía su ayuda; él no la humillaría. Su respuesta era amable, incluso

cariñosa: «Hija, tu fe te ha curado». Él no le dijo, «Yo te he curado»; le dijo, «tu fe te ha curado. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad».

Cuando Jairo fue informado de la muerte de su hija, sin duda estaba desconsolado por la palabra, pero Jesús buscó consolarlo y tranquilizarlo, diciéndole a él, «No temas. Basta que tengas fe». No se nos dice la respuesta del padre a estas palabras, pero ustedes saben y yo sé que es difícil oír algo más cuando recibimos noticias como esa. No se nos dice sobre el regreso de Jairo a su casa. San Marcos inmediatamente nos dice lo que pasó en la casa de Jairo. No es

sorprendente que Jesús «oyó lo llantos y los alaridos» de la gente. Sin embargo, Jesús les dijo, «La niña no está muerta, está dormida». Él ignoró su risa y con aparente autoridad «echó fuera a la gente». Esta vez oímos las palabras en arameo, su lengua materna, como un amable y compasivo Jesús «tomó de la mano» a la niña y dijo, «¡Talitá kum! Los comentaristas de la Biblia nos dicen que las palabras adorables no pueden ser traducidas al griego del Nuevo Testamento. Según *Hastings Bible Dictionary*, Jesús dice en arameo algo como esto, «Corderita, mejórese» mientras él la levanta. Hay una gran gentileza y amabilidad en estas dos historias.

Con respeto de las dos historias La profesora Eileen Burke-Sullivan, una profesora de teología en la Universidad Creighton, escribió:

Me parece sumamente reconfortante que nosotros se nos recuerda que nuestro Dios es un Dios de la vida, no de la muerte. Si un solo mensaje viene a través de las lecturas para este domingo, es que nosotros debemos creer que Dios crea toda vida y desea la vida de toda la creación. Además, Dios valora la vida y la dignidad total de cada y toda persona humana con infinita ternura y insistencia apasionada.

Necesito las lecturas de hoy, y confío que ustedes también las encontrarán alentadoras. Yo quisiese concluir esta homilía con una cita de la segunda carta de san Pablo a los Corintios:

Mientras estamos bajo tiendas de campaña [nuestra casa terrena] sentimos peso y angustia. . . . Ha sido Dios quien nos ha puesto en esta situación al darnos el Espíritu como un anticipo de lo que hemos de recibir. Así, pues, nos sentimos seguros en cualquier circunstancia. . . . es el tiempo de la fe, no de la visión (2 Corintios 5:4,5,6,7).

Ciertamente, nosotros caminamos por fe y debemos caminar por fe. En las palabras de papa Francisco, «Para confiar en Dios que camina conmigo, camina con su gente, camina con la Iglesia, es una acción de fe». Por fe conocemos que nuestro Dios—Padre, Hijo, y Espíritu Santo—nos ama, desea lo mayor para cada uno de nosotros, y siempre permanecerá con nosotros, como él ha prometido.